#Expografía
@TeatrosCanal

TEATROS DEL CANAL

AMALIA FERNÁNDEZ

(en colaboración con Anto Rodríguez)

MIRADAS

Expografía retrospectiva

17, 18 y 19 de enero 2019

Imagina que acudes a tu nuevo lugar de trabajo. Un trabajo que va a durar exactamente un mes, el de septiembre. Ese lugar es un sala de exposiciones situada en un centro de arte en Móstoles. Te desplazas allí cada día, durante treinta días. Formas parte de la exposición. De hecho, eres lo que se expone o, más bien, lo que allí haces es parte de lo que allí se expone.

En la exposición no hay objetos, sino personas que realizan una serie de movimientos y de acciones durante el horario de apertura de esa sala. Eres una de esas personas, una bailarina que pone su cuerpo a disposición para que aquello ocurra.

La exposición es una obra viva, en sentido literal, que se sustenta en quienes, como tú, van allí, cada día, a realizar sus movimientos. El público varía en número según el día y la hora. A veces, un grupo organizado llega de golpe y el espacio se llena de movimientos y de voces. En otros momentos, una persona sola, o un artista, o alguna vecina del barrio. Hay días en los que, durante varias horas, no aparece nadie. La obra, sin embargo, sigue ahí, "funcionando", actuando, a pesar de quién o cuántas personas entren y salgan.

Quienes activáis esta exposición lo hacéis durante jornadas de cinco horas que funcionan por turnos, de manera que siempre hay un grupo de tres personas realizando los movimientos. Pero, por el motivo que sea, has decidido que tu jornada sea de diez horas en lugar de cinco, y así lo has acordado con los organizadores. Sabes que tu

experiencia es doblemente intensa y observas cómo este procedimiento laboral se convierte poco a poco, día a día, jornada a jornada, en un ritual de transformación. Tu compromiso con este trabajo consiste en estar allí, junto al grupo de "activadores" haciendo funcionar aquello.

Aquello es una exposición coreografiada, y hacerla funcionar implica que, de forma continuada, ocurra. Contrario a la manera en la que habitualmente los visitantes se relacionan con las piezas expuestas, acercándose a ellas y rodeándolas, en este caso quienes allí acuden se ven rodeados por la obra. El proyecto curatorial en este centro de arte da continuidad a las investigaciones iniciadas en las últimas décadas en el marco del arte contemporáneo, la *performance* y la coreografía actual en torno a la posibilidad de testar los límites de la experiencia y al mismo tiempo revelar los códigos predeterminados de nuestra relación con las obras. En ese sentido, se ha estudiado, escrito y reflexionado mucho sobre la vivencia del tiempo propuesta al espectador en la sala de teatro y la del visitante en la sala de exposiciones. Pero para ti esto es distinto.

Tú no estás en el lugar de aquellas personas que visitan la exposición.

No estás en el lugar del comisario y sus colaboradores que han pensado en los conceptos y articulado discursivamente el proyecto.

Tu trabajo durante este mes no consiste en dialogar con lo que se ha dicho, escrito, pensado, a propósito de los cruces entre los dispositivos (teatro y museo) que tradicionalmente han determinado la forma de percibir las obras en las distintas disciplinas del arte.

No.

Tu trabajo hace posible la reflexión sobre todo ello y, sin embargo, sucede a otro nivel.

Estás allí, permaneces. Permaneces a pesar de que alguien entre o salga o no haya nadie, tú permaneces allí, horas seguidas. Acostumbrada a presentar tu trabajo en teatros, te preguntas qué supone precisamente eso: estar allí, en esa sala, sosteniendo la acción haya o no haya público. Y a medida que las horas y los días van pasando, observas los distintos estados por los que tu mente transcurre y cómo se despliegan ante ti distintos niveles de consciencia. La riqueza y la complejidad de ese estado te ayuda a entender que esa limitación impuesta por la obra y aceptada por quienes la ponéis en movimiento comienza a ser muy interesante. Te preguntas cuántas ocasiones tenemos de permanecer haciendo una sola cosa durante tanto tiempo y cuántas ocasiones se dan que nos permitan vivir simultáneamente distintos estados de atención de forma consciente. Te detienes para observar cómo a veces tu mente está pendiente de la entrada de alguien en la sala y otras se percibe a sí misma observando dicha situación.



Fotografía: Alfredo Caliz

Cuando no hay público, necesitas encontrar lugares dentro de ti para sostenerte en la acción. Caes en la cuenta de que en esos momentos eres espectadora de ti misma, eres al mismo tiempo la que ve, lo que se ve y la visión. Tu hacer se acerca a algo parecido a una práctica espiritual. Pero cuando alguien entra a ver lo que estáis haciendo, entonces tratáis de comunicaros, y la percepción interna cambia enormemente, de manera que, aunque se realicen las mismas acciones, estas se te aparecen como totalmente distintas. Te gustan estas diferencias y las observas.

Este despliegue de distintos estados de consciencia te devuelve a una situación cuando menos inusitada, ajena a la vida cotidiana, que sin embargo percibes como TAN real y TAN presente, en cuanto a que sucede en el aquí y el ahora.

Tu sensibilidad se ve alterada por el tiempo. Y piensas exactamente eso, que no es la permanencia lo que transforma la existencia, sino el tiempo o, más bien, la producción de duración. La duración se diferenciaría del tiempo por cuanto a que no se puede medir, por tanto no es posible rehacerla, es un tiempo que fluye sin posibilidad de distinguir en él un antes y un después. Y la duración se produce, porque cuanto más tiempo pasas allí, más transformación se da en ti. Pero también sabes que la vivencia del tiempo nunca sucede de manera completamente aislada, individual o subjetiva, sino que se comparte, se produce colectivamente, en la relación con lo(s) demás.

Y es entonces cuando te preguntas cómo sería que un grupo de personas se comprometiera a formar parte de una situación durante varias horas y cómo podría formularse tal propuesta de manera que el público no acudiera allí en calidad de público, es decir, no se fuera allí para ver algo o a alguien hacer algo, sino para tomar posición, ser parte y, aunque las experiencias individuales fuesen distintas, se pudiera dar un compromiso colectivo de permanencia.

Así es como surge *EXPOGRAFÍA COLECTIVA*.

Para cuando tú imagines esta situación, en realidad ya habrá sucedido, justo unos días antes, en un centro de arte situado en Móstoles. Puede que hayas formado parte de ella o puede que no.

Pero ahora estás aquí, estás aquí. Has acudido al teatro para ver esta pieza que no es sino el reverso de todo aquello que quizás has imaginado leyendo este texto.

Isabel de Naverán

#Expografía
@TeatrosCanal

TEATROS DEL CANAL

Depósito Legal: M-2254-2019. Imprime B.O.C.M.